

Grupo de Trabajo: Lectura del Seminario XXII

Autor: Manuel Rubio – Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Título: El R. S. I. en la experiencia del psicoanálisis.

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

Lacan presenta al Seminario 22 como testimonio “de una experiencia”¹ ¿Qué hacemos con la experiencia del psicoanálisis? Plantear la diferencia entre acto analítico por un lado y teoría analítica por otro pone en un brete epistemológico difícil por su proximidad al dualismo cartesiano, sin embargo cómo dar cuenta de la praxis es una búsqueda constante. Pensamos desde algún lugar, investigamos en ella, la mostramos, la transmitimos para que siga. ¿Este Seminario está en camino de poder salir de tal dicotomía a partir de la manipulación del nudo?

En la tercera clase de este Seminario Lacan hace una periodización muy sintética sobre su trabajo que es interesante recordar:

“He comenzado por lo imaginario, a continuación he debido masticar la historia de lo simbólico, con esa referencia lingüística para la cual no he encontrado todo lo que me hubiera servido, y he terminado por sacarles este famoso real bajo la forma misma del nudo” (32)

Estas son algunas de las preguntas que tengo presente en el trabajo que estamos iniciando a partir del Seminario R. S. I. y desde donde articulo algunas puntuaciones en estos minutos, mostrando un camino que espero poder recorrer con el trabajo del grupo.

Por la lectura que hemos hecho de las primeras clases del Seminario, y en el contexto del Congreso, hemos recorrido varios textos de Freud y Lacan. Sólo voy a tomar ahora algunos cruces posibles sobre la escritura de la cadena borromea que hace en él, con la que aparece en *La tercera*.

Qué escribe sobre sus R. S. e I. ya sería para puntuar, porque dice: categorías (1), términos (4), “son tres sentidos diferentes” (4) redondeles (8, 17), registros (9), dimensiones (28), funciones (51) y siguen las nominaciones.

¹ Lacan, J. Seminario 22. Introducción a la publicación. Versión de Rodríguez Ponte para circulación de la EFBA. A partir de *Ornicar?* 2-3-4-5. Pág. 1.

Sabemos que nominar no es simplemente poner etiquetas a las cosas, sino que es establecer cortes, hacer agujero; por lo tanto, el antes y el después de tal operatoria ya no es igual.

Esta escritura le sirve para poner a prueba lo que Freud descubrió en su experiencia, lo dice en forma explícita: “les propongo este año que pongamos a prueba” (20), a la vez que pregunta “¿Qué es lo que implica que el psicoanálisis opere?” (25). Se sirve para ello de la escritura de la cadena borronea.

En el recorrido de nuestro grupo de trabajo pasamos por el Seminario de La angustia, donde también hay una escritura de la inhibición, el síntoma y la angustia, en lo que denomina una “pequeña tabla”². Emplea para ello dos ejes, el de la dificultad y el del movimiento, llamándolo en otro momento del mismo Seminario “cuadro de la angustia” al que le da, en las últimas clases, distintas reformulaciones en el orden al deseo.

¿Qué otras posibilidades le ofrece la escritura cuando hace uso de los nudos? Aclara: “esta escritura soporta un real”, da una idea sensible (17). También, si observamos el resultado de las cadenas aplanadas, se amplían el horizonte para ubicar lo trabajado tanto por Freud como él mismo. Pero, antes de pasar a alguna mención de ello, me han servido las advertencias y sugerencias que menciona al respecto, en especial en la segunda clase.

Tanto por las gripes que nos atacan como por la crisis económica estamos acostumbrados a escuchar los pronósticos hechos a partir de modelos matemáticos, a partir de extrapolaciones. Lacan advierte que este modo de escritura como modelo “se sitúa por lo imaginario”, “en segundo lugar planteadas a lo real. Pero este real, no es nada más que una suposición” (17). Lo que pretende es un uso de la cadena borronea como excepción a esta suposición a partir de los límites de la metáfora.

Por lo tanto, plantea esta escritura diferente a la de un modelo para extrapolar, tampoco es una representación gráfica ni un esquema, aunque al leerlo en su aplanamiento se preste a ello.

La misma superposición de los redondeles, cuando la leemos en el papel, se entrega a ser vista como intersecciones al modo de los círculos de Euler. Sin

² Lacan, J. Seminario 10. La angustia. Paidós. Buenos Aires. 2006. pág. 22.

embargo, la propuesta de Lacan es la de trabajar con las cuerdas, dejarnos tomar por ellas, usar los nudos “a lo bruto”, como incautos. Una segunda advertencia es diferenciar de ello el previo planteo de hipótesis a ser comprobadas en un segundo momento. Lo especifica al decir: “El no nos servirá para ir más lejos que allí de donde sale, a saber la experiencia analítica. Es de ésta que da cuenta”. (19)

Una tercera observación que hace en esta segunda clase que estoy trabajando se refiere a las relaciones entre los tres redondeles. Por lo ya dicho, estas relaciones no son ilustradas por el nudo sino que el nudo las formaliza y al hacerlo las crea. Insisto, la escritura del nudo crea las relaciones, no las representa.

Estas relaciones que mantienen lo R. S. I., serán de consistencia, existencia y agujero. Por cierto que en su presentación el nudo puede estar como un redondel o abierto como una recta infinita, escritura, esta última, de una apertura que posibilita lo que llama un “campo intermedio, intermediario en tanto que puesto en el plano” (19). En la cadena aplanada hay zonas entre los registros donde anota los de Freud y los suyos, que ya dijimos que no son intersecciones. Tenemos un punto central de calce, el cual queda claro al manipular las cuerdas. También lo que conocemos como las invasiones de uno sobre el otro, que permitirá escribir los tres de Freud origen del nombre del Congreso que nos convoca. Del mismo modo como el recorrido por un redondel presenta un sentido de giro que permite hacer con eso.

Así como la escritura de los cuatro discursos es una máquina que funciona, también podemos hacer psicoanálisis aplicado a partir del manejo de la escritura en plano del nudo borromeo. Sin embargo, la propuesta de Lacan es la de “dar una razón a la práctica”, para lo que más allá de la imagen se vaya a manipular las cuerdas, “sostengan bien la cuerda. Una cuerda, en efecto, cuando el otro extremo está anudado, uno puede sostenerse allí. Eso tiene que ver con lo real” (27). Posibilita ubicar al “habla ser”, en la dimensión del vacío: “Manipular el pequeño nudo, eso no les dará nada de lo reprimido, puesto que este reprimido es el agujero —jamás lo tendrán. Pero en el camino ustedes se familiarizarán —al menos sus manos— con eso en lo que de todas maneras no pueden comprender nada” (30).